



## EL VIOLIN ENCANTADO.

**T**odo el mundo me esté atento,  
alargando las orejas  
de manera, que los hombres  
mulos manchegos parezcan;  
dejen de mentir los sastres,  
de presumir las mozuelas,  
de hilar, y arrojar gargajos  
las descomunales viejas;  
no escupan los fumadores,  
y los borrachos con flema  
estén con vaso en mano  
hasta caer en la tierra;  
cesen de hablar los soldados  
refiriendo en las tabernas  
las batallas y combates  
que ellos á su salvo inventan;  
los jugadores de naipes  
dejen las barajas quietas  
no sacando vaticinos  
de las vanas apariencias.  
Los loteros cavilosos  
no miren á las estrellas,  
y de ambo y terno se olviden  
y las cabalas suspendan;

en fin, repito me estén  
todas las almas atentas,  
y de hito en hito escuchando  
con sentido y con potencias:  
y suponiendo se presten  
á mi mandato obediencia,  
empiezo mi relacion  
diciendo como en Ginebra  
servia á un amo muy chusco  
un mozo bastante bestia;  
y á los tres años cumplidos  
que en su servicio se emplea  
le pidió el criado al amo  
de su salario la cuenta;  
el amo se la ajustó,  
y le dió por recompensa  
de cada año un escudo,  
sin que algo mas se estendiera;  
el gran simplon del sirviente,  
sin mas despegar la lengua,  
se contentó de la paga,  
que la creyó muy completa;  
y él se decia á sí mismo  
con extrema complacencia;

qué mas puedo desear  
que la presente riqueza,  
ya no quiero trabajar,  
pues tres escudos que cuenta  
mi bolsillo poseer  
es una fortuna inmensa;  
me voy á correr el mundo,  
y á divertirme sin rienda,  
que un caudal de tres escudos  
para todo tiene fuerzas;  
esto dicho tomó el cosque,  
y á salga lo que saliera,  
sin direccion ni destino  
tomó la primera senda;  
á poco rato de andar  
atravesando una selva,  
cantando como un jilguero,  
de contento el alma llena,  
hete aquí que al lado suyo  
un enano se presenta,  
de tan estraña figura  
que al demonio se asemeja,  
y le pregunta la causa  
de aquel placer que demuestra;  
el ginebrino responde,  
cómo he de tener tristeza  
cuando tengo un gran bolsillo  
atestado de monedas,  
el salario de tres años  
lo tengo en mi faltriquera,  
que compone tres escudos,  
suma que no tiene cuenta.  
Ah! dijo al punto el enano,  
si yo tal suma tuviera,  
un poderoso seria  
y saldria de miseria:  
si esa suma darme quieres  
yo te otorgaré por ella  
las tres gracias que me pidas,  
las que en cualquiera ocurrencia  
te sacarán bien de todos  
los lances en que te veas:  
pues eso todo es así  
respondió el patan con flemma,  
tomadla, pues, y le dió

toda la suma completa:  
el enano, agradecido  
á dádiva tan ingénuo,  
le dijo, tu proceder  
merece una recompensa;  
y así dime las tres cosas  
que en este mundo deseas,  
y las verás concedidas  
sin que falte ni una letra;  
el patan se alegró mucho  
y su contento renueva,  
y restregando mil veces  
su gran frente, y sus melenas  
al fin dijo, pues amigo  
yo solamente quisiera  
un arco muy primoroso  
con su bordon y ballesta,  
que al objeto que apuntára  
precisamente le diera:  
tambien quisiera un violin  
que al tocarlo yo, hiciera  
bailar á toditos cuantos  
mis consonancias oyéran;  
y por último deseo  
por la peticion postrera  
que todo lo que yo pida  
al punto se me conceda;  
cuando el gañan concluyó,  
el enano con franqueza  
le dijo, pues concedido  
está todo lo que ruegas;  
y al punto le entregó el arco  
armado con su ballesta,  
le dió un violin, y le dijo  
que la peticion tercera  
tambien está concedida,  
pues todo cuanto pidiera  
ninguno le negaria,  
y el enano cual centella  
desapareció á su vista  
con la mayor ligereza.  
Quedóse el patan contento,  
no creyendo que en la tierra  
mas fortuna haber pudiese  
que la que él experimenta,

á poco rato de marcha  
un viejo judío encuentra  
que atento miraba á un árbol,  
en cuyas ramas espesas  
estaba un ufano mirlo,  
que con muy dulces cadencias  
cantaba con tanta gracia  
que embelesaba la idea;  
qué ave tan primorosa,  
decía el judío, qué lengua  
imitar podrá el acento  
con que este animal se espresa,  
cualquiera cosa daría  
por poder yo poseerla;  
no es mas que eso, el patan dijo,  
pues ya podeis ir por ella,  
y apuntando con su arco  
el mirlo cayó en la tierra,  
el usurero judío  
se metió por la alameda  
para recoger el mirlo  
que ansiaba con tanta fuerza;  
y sacando el ginebrino  
su violin con ligereza  
empezó á tocar mil sonos,  
de muy distintas maneras,  
al punto el viejo usurero,  
á pesar de su torpeza,  
empezó á bailar de modo  
que se quebraba las piernas;  
tanto brincaba y saltaba  
en medio de la maleza  
que deshizo los espinos,  
y hasta hizo polvo las piedras,  
se desgarró los vestidos,  
y gritaba, ya sin fuerzas,  
señor músico, ya basta,  
porque el demonio me lleva,  
de ese maldito violin  
callad el son de sus cuerdas,  
pues que se me sale el alma  
haciendo tantas corvetas:  
el patan le respondia,  
tocando con mayor priesa,  
pues que desollaste á tantos

justo es que tu piel perezca;  
viendo el pícaro judío  
que iba á perecer por fuerza  
en medio de sus respingos,  
vaivenes, y zapatetas,  
dijo con trémula voz,  
que si paraba la fiesta  
ofrecia cien florines  
porque cesára la gresca;  
enternecido el patan  
aceptó la dicha oferta,  
cesó el violin, y cesaron  
las cabriolas violentas;  
el usurero quedó  
mas blando que una manteca,  
y entregó sus cien florines  
que era toda su riqueza;  
separáronse, y al punto  
fué el judío con presteza  
á un juez, y la queja espuso  
del lance que dicho queda,  
dió las señas del patan,  
y con mayor evidencia  
del condenado violin  
que á tanto dolor le entrega;  
con tan seguros indicios  
fué aprendido con presteza  
el patan, y presentado  
al juez en comparecencia,  
el usurero judío  
reclama con entereza  
sus cien florines, que dice  
le ha robado aquel habieca:  
el paleta renegaba,  
diciendo que premio eran  
de su música, y ajuste  
que hicieron por suspenderla:  
mas al fin el juez falló  
arreglado á las Pandectas,  
y la sentencia de horca  
por robo al gañan decreta,  
humildemente escuchó  
de su suerte la condena,  
y estando al pié del suplicio  
suplicó al juez que lo oyera:

señor, dijo, ya que voy,  
á sufrir la pena impuesta,  
suplico se me permita  
en esta hora postrera  
tocar mi triste violin  
que huérfano al fin se queda;  
el usurero se opuso  
con todo vigor y fuerza,  
mas el juez lo concedió  
usando de su clemencia,  
y porque debía cumplirse  
del enano la promesa,  
y de las tres peticiones  
la proposicion tercera,  
que fué que lo que pidiese  
todo se le concediera;  
diéronle pues su violin,  
y cuando á tocar empieza,  
el juez, con el escribano  
y alguaciles con gran priesa  
empezaron á bailar  
con una furia sin riendas;  
conforme subia los puntos  
subian á las estrellas  
las forzadas cabriolas  
de toda la concurrencia;  
el verdugo soltó al preso,  
y sobre la misma cuerda  
bailaba mas que mil trompos  
bailar y rodar pudieran;  
el usurero judío

cabriolaba con destreza,  
y ya todos destrozados,  
creyendo su hora postrera,  
sudando á rios, y á mares,  
sacada un palmo la lengua,  
el juez con trémula voz  
dijo al patan, suspendiera  
los ecos de su violin,  
y anulaba la sentencia,  
y á mas que los cien florines  
le adjudicaba por prenda:  
hízolo así, y se paró  
al punto toda la gresca,  
y al momento mandó el juez  
que el usurero dijera  
de aquel dinero el origen  
y la veraz procedencia;  
el usurero al instante  
confesó robados eran,  
y el juez decretó su muerte  
sin que traslado se diera,  
y en la horca del patan  
al usurero lo cuelgan;  
el gañan con su violin  
se fué salvo, y sin gabelas;  
y este suceso tan raro  
es verdad, y hay que creerla,  
pues ha noticiado al pueblo  
con puntualidad extrema  
el correo que ha venido  
de la ciudad de Ginebra.

**FIN.**

**GARMONA:—1858.**

**Imp. de D. Jose M. Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 4.**